

EL LECTOR Y EL TEXTO LITERARIO*

Dietrich Rall
C.E.L.E.-U.N.A.M.

Originalmente pensaba dar a este trabajo el título de "El lector *en* el texto literario", pero cuando definimos el programa del simposio y escogimos ponentes y temas, mis compañeros del comité organizador me convencieron que podría incluir en el título "El lector y el texto literario" al "Lector *en* el texto literario.

¿Cuál es la diferencia de planteamiento, y por qué vale la pena abarcar la temática desde esos dos puntos de vista? (Además existen, por supuesto, muchos otros enfoques posibles bajo los cuales se han tratado lo literario y los lectores, en el transcurso de la historia literaria).

Cuando digo "El lector y el texto literario", concibo más bien una relación sujeto objeto, cierta posición que proyecta al lector frente a su texto; varias contribuciones a este simposio tratan el fenómeno de la lectura bajo este punto de vista: ¿Qué hace o ha hecho (o no) cierto tipo de lector o de lectores con cierto tipo de lectura? Podríamos llamar a este planteamiento: sociológico, psicológico, empírico, histórico. Y cuando se trata de la lectura de textos literarios, podemos hablar de metodología socio-literaria, investigación empírica de la recepción de textos (por lectores del pasado y/o del presente), de historia de la lectura. Se trata de un acercamiento muy importante para el estudio de lectura de textos literarios, por

* Esta ponencia fue dictada en el Coloquio "La lectura y los lectores" de la AMLA en 1986, C.E.L.E.-U.N.A.M.

los diferentes tipos de lectores.

El otro acercamiento a la variante "El lector en el texto literario" sería más bien semiológico, estructural, pragmático - en el sentido de la situación comunicativa entre texto y lector. Como todo mensaje, también el texto literario contiene implicaciones, presuposiciones, intenciones y estrategias integradas en el texto. Cada texto contiene ya a un lector, que no es un lector real sino un constructo (más o menos conscientemente fabricado por el autor) que influye en el modo de lectura y en el efecto del texto en los lectores. Se trata de una oferta de comunicación que busca su recepción adecuada, ideal. A este constructo se puede llamar "lector implícito" (W. Iser) o lector modelo (U. Eco), y ese tipo de "lector" es esencial para la lectura de textos literarios! "...un texto postula a su destinatario como condición indispensable no sólo de su propia capacidad comunicativa concreta, sino también de la propia potencialidad significativa. En otras palabras, un texto se emite para que alguien lo actualice; incluso cuando no se espera (o no se desea) que ese alguien exista concreta y empíricamente." (Eco, *Lector en fábula*, p. 77) "Generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro; como ocurre, por lo demás, en toda estrategia. En la estrategia militar (o ajedrecística, digamos: en toda estrategia de juego), el estratega se fabrica un modelo del adversario." (Eco, *ibid*, p. 79) Continúa U. Eco: "Para organizar su estrategia textual, un autor debe referirse a una serie de competencias... capaces de dar contenido a las expresiones que utiliza. Debe suponer que el conjunto de competencias a que se refiere su lector. Por consiguiente, deberá prever un Lector Modelo capaz de cooperar en la actualización textual de manera prevista por él y de moverse interpretativamente, igual que él se ha movido generativamente." (Eco, *ibid*, p. 80).

Con estos dos acercamientos al estudio del lector, nos encontramos ante un problema metodológico. Personalmente, considero que los dos enfoques para estudiar la relación del lector con el texto literario se complementan. Sólo conociendo las características estructurales de los textos (incluyendo al "lector implícito") se pueden estudiar e interpretar las diferentes lecturas del mismo texto en el transcurso de la historia. La investigación del efecto (anclado en su estructura) de un texto literario, y la de su recepción (desde el punto de vista del público) están estrechamente ligadas.

Incluí estos dos aspectos en varios estudios de la lectura y la recepción literarias, en los últimos años; a veces estaban enfocados más hacia el aspecto socioliterario, la crítica de la crítica y la investigación empírica de la recepción. (Esto sería el caso de las publicaciones "La literatura española a la luz de la crítica francesa", "Brecht en México", "Teoría de la recepción: El problema de la subjetividad", "La recepción de 'La serpiente emplumada' de D.H. Lawrence en México".) Y a veces busqué en la estructura de los textos la explicación para sus diferentes lecturas ("Lugares comunes, silencios, vacíos: Lectores y espectadores ante el teatro de Ödön von Horvath", "La muerte como espacio vacío", "En busca del texto literario perdido"). En los tres últimos trabajos citados centré mi interés en la estructura abierta de la obra literaria: los blancos o vacíos causan la multiplicidad de las lecturas. (Un enfoque comparable se encuentra en el libro *Una Retórica del silencio* de Lisa Block de Behar.)

Recientemente, terminé la selección y presentación de textos de teoría y crítica literaria, incluidos en una antología que la UNAM publicará con el título "En busca del texto. Teoría de la recepción literaria". Forma parte de la colección "Pensamiento social contemporáneo" del Instituto de Investigaciones Sociales.

Basándome en este último trabajo, trataré dos facetas del complejo tema de la lectura de textos literarios. Mi plática tocará las siguientes preguntas:

1. El texto literario: ¿un mundo aparte?
2. ¿Qué es el lector?

1. El texto literario: ¿un mundo aparte?

Antes de hablar del texto literario, sería necesario tratar de definir "lo literario" cosa que no pretendo hacer aquí. Para esto, existen un sinnúmero de estudios famosos de los grandes de las ciencias literarias. Aun así, estamos lejos de contar con una definición unívoca del hecho literario. Robert Escarpit escribió en su libro *Le littéraire et le social*: "Rien n'est moins clair que le concept le littérature. Le mot lui-même possède une tres grande variété d'emplois et son contenu sémantique est aussi riche qu'incohérent. En fait il est impossible d'appréhender la littérature en une seule opération intellectuelle" (p. 9).

Después de intentar definiciones de lo literario a base de criterios de la estética tradicional ("lo bello", "los valores eternos", "las grandes obras") y estructural/lingüístico, hoy existe además una tendencia de explicar lo literario a partir de criterios comunicativos y sociales, aceptando de antemano un tratamiento hermenéutico de los textos por parte de los lectores, a saber: se leen e interpretan los textos estando concientes de la situación social, histórica, cultural del lector y midiendo la distancia estética entre los horizontes de producción y recepción originales y el horizonte de recepción de cada lectura. La literatura como expresión social podría definirse como lo ha hecho Juri Lotman (en "The content and structure of the concept of 'literature' PTL 1, núm. 1, 1973, p. 340; citado según César González, *La función de la teoría en los estudios literarios*,

p. 135/136): "El análisis de un texto literario debe partir de la doble definición de éste: por un lado, desde el punto de vista de su función ya que en un texto literario es 'cualquier texto verbal que, en los límites de una cultura, es capaz de cumplir una función estética que pueda contar como literatura' (Lotman 1976b: 340); por otro lado, desde el punto de vista de su organización interna: para que un texto sea literario, debe también 'estar semánticamente organizado de alguna manera definida y contener ciertas señales que dirijan la atención hacia esa organización' (ibid., p. 341)."

Por lo pronto, podemos contentarnos con decir que los textos literarios tienen ciertas características estructurales y cumplen un papel social específico. Y esto no sólo a nivel ideológico (la literatura como reflejo social y como posible impacto en la sociedad), sino también a nivel comercial, de medios y de consumo. "Como tal incluye una producción, un mercado y un consumo." (Escarpit, op. cit. p. 32).

Pero el interés por el lector de textos literarios ciertamente no es exclusivamente comercial. Aunque para las casas editoriales la pregunta también se plantea a ese nivel: ¿Cómo contratar a autores exitosos? ¿Cómo encontrar y seleccionar los textos que tendrán éxito con el público y que en el mejor de los casos llequen a ser 'bestsellers'? ¿Cómo convencer al público para que compre y lea el libro X? El mundo de los textos literarios es pues una realidad palpable aunque los textos sean "ficticios", como se suelen llamar. ¿Pero, por qué ficción? A lo mejor, el texto literario sólo utiliza su código especial (un subsistema de signos, en este caso lingüísticos) para la captación y presentación de la realidad. Todos nuestros intentos por observar e interpretar el mundo que nos rodea, sólo son aproximaciones a una "realidad" no existente como tal fuera de nuestro conocimiento. Sabemos que también las ciencias "exactas" construyen sus sistemas de signos y códigos para

captar y describir la realidad del mundo físico. Tienen instrumentos buenos para analizar, pero muy deficientes para componer, construir y explicar una realidad compleja. Por lo tanto, considero el mundo de la ficción literaria como una de las muchas realidades en las cuales estamos sumergidos. También la literatura busca descripción, explicación y a veces orientación (con aciertos y fallas). Aceptemos pues la literatura como una realidad *sui generis*.

Se llega a escuchar con frecuencia voces alarmadas que predicen la desaparición del libro y del libro de ficción, del texto literario en especial. Según los estudios del mercado, existe una tendencia hacia la lectura de textos de divulgación y de ciencias; pero visto de manera general, se nota una alarmante baja en la lectura, en comparación con otros medios. Sin embargo, los conocedores no dejan de subrayar la importancia de la lectura, como últimamente Manuel González Casanova, en relación con el ciclo "De la tinta y la emulsión" que inaugurara Gabriel García Márquez. Subrayó González Casanova que "es fundamental la importancia del libro impreso y del celuloide en el desarrollo cultural del hombre." (*Excelsior*, 10/5/86). También en la última Feria de Libros de Frankfurt, se insistió mucho en la importancia de la enseñanza y del arte de la lectura y fue notorio el fomento de la lectura y el interés por el lector: el lector parecía ser el rey.

Vacilando entre optimismo y pesimismo respecto al destino del libro y en especial del texto literario, los lectores de obras de poesía, de ficción, etc. estamos concientes de que nos encontramos en una situación especial. No ha terminado la discusión acerca del sentido de leer literatura. Existe una dialéctica entre el "mundo real" y el mundo de ficción, y al lector de textos literarios se le reprocha perderse en un mundo no "real". Hasta hubo ya una tesis de doctorado con el título de *La Legitimidad de la ficción* en la que la autora Alaida Assmann pre-

senta y comenta los pros y los contras que se han manejado, a lo largo de la historia, respecto a la lectura de ficción literaria.

El lector de obras literarias: ¿tiene que legitimarse? ¿Leyendo, se vive en un mundo aparte? ¿Por que es inquietante el leer textos literarios, tanto para los que no lo hacen como para los que sí? ¿Y por que siempre se han encontrado razones suficientes para defender la lectura literaria, frente a la más objetiva, la más real, más útil...de otros textos, como son: periódicos, manuales, instructivos, obras científicas de diferentes especialidades, revistas de todo tipo, biografías, reportajes, etc.? ¿Por que los lectores de ese tipo de textos, en general, no tienen que legitimarse, ya que se considera que sus lectores leen y estudian para instruirse, informarse y superarse? Mientras que otros, que disfrutan su tiempo leyendo o escribiendo textos literarios, tiene que defender su mundo ficticio. Por otro lado, llama la atención el hecho de que la lectura de textos literarios y el conocimiento de la historia literaria tiene prestigio y se considera prueba de cultura y de nivel social superior. Todo tipo de gente inmersa en la vida "real" (en la verdadera) se jacta de sus conocimientos literarios pronunciando en el momento adecuado nombres de autores y títulos de obras del pasado y del presente. ¿Que es entonces lo fascinante de la lectura de textos literarios?

En la antología sobre la recepción literaria *En busca del texto*, incluí un trabajo de Anthony Percival intitulado "El lector en Rayuela" (la traducción es de Gerardo del Rosal). Basándose en la teoría del lector implícito de Wolfgang Iser, Anthony Percival trata de encontrar una explicación: "Al leer una obra de ficción entramos en contacto con un mundo que, por lo general, es diferente del mundo cotidiano en el que vivimos. Sólo podremos aceptar el mundo ficticio como representación convincente de una realidad posible si dejamos que nuestra imagina-

ción la confirme como una ilusión. Si impidiéramos la intervención de esta capacidad para formar ilusiones, el texto no nos parecería coherente y simplemente dejaríamos de leerlo. Por el contrario, si nos entregásemos por completo a la ilusión de creer en el mundo de ficción al poco tiempo nos hallaríamos en la situación del lunático quijotesco. El realismo en la ficción nos hace aceptar los sucesos narrativos como una imitación de la realidad, aunque en numerosas ocasiones trata críticamente el tema de la ilusión y de la realidad (procedimiento que seguía Galdos, por ejemplo); a quienes se oponen al realismo, en cambio, generalmente les interesa mostrar lo absurdo de la ilusión mediante el uso de técnicas y estructuras que dirigen la atención hacia el hecho de que una obra literaria es ante todo algo elaborado por el hombre, un artefacto verbal imaginario. No obstante, no podríamos disfrutar este tipo de obras si no pudiéramos darle cierto grado de coherencia mediante la formación de una ilusión, aun cuando sólo se trate de una ilusión que haya que destruir. Leer implica un proceso constante de configuración y destrucción de ilusiones; elaboramos un esquema coherente, armamos una interpretación de los sucesos que van ocurriendo, sólo para encontrar otros que nos obligan a abandonar esa ilusión de coherencia y a realizar otro intento de interpretaciones que permita incorporar los hechos nuevos. Participamos, por lo tanto, en una actividad indiscutiblemente creativa que consiste en poner a prueba las hipótesis, en aceptarlas o rechazarlas. Para ser más precisos deberíamos hablar de la lectura como una actividad re-creativa puesto que el lector participa en "la ordenación de los elementos de un todo, proceso que es, en términos generales, si bien no en detalle, semejante al proceso organizador que lleva a cabo de manera consciente el creador de la obra " " (J. Dewey, *Art as Experience*, Nueva York, 1934, p. 54, en

A. Parcival, p. 241 s.).

Pero aquí no sólo quiero subrayar las características creativas y recreativas de los textos literarios. También otros textos exigen la participación activa del lector, aunque, por estar generalmente menos abiertos (cf. *Obra abierta*, de U. Eco), no dejan tanto espacio a la imaginación. La manera como se cierran los espacios a la imaginación propia se nota claramente en el caso de las novelas recreadas en forma de películas: *La historia interminable* de Michael Ende (para dar un solo ejemplo) encuentra justamente su término en la película. El texto literario encontró una concretización pictórica, y la fijación del texto abierto influirá para siempre en su recepción (por lo menos de la gente que ha visto la película).

Aparte de este aspecto creativo/re-creativo, quiero mencionar otra función de los textos literarios. En el artículo "Sociología y estética de la recepción" incluido en mi antología *En busca del texto*, su autor Hans Ulrich Gumbrecht subraya la función social y poética de los textos literarios. El texto literario utiliza de manera ejemplar esa posibilidad de nuestras lenguas de expresar "lo no previsto socialmente y hasta lo no admisible". Esas alternativas, ofrecidas por los textos literarios, pueden "provocar cambios de estructura, sin que exista una amenaza al sistema, por así decir, a partir de su interior" (Gumbrecht, p. 16s). "En esta perspectiva", dice Gumbrecht, "la literatura puede ser entendida como un acervo de las posibilidades de acción, utilizadas por los sistemas en la constitución del sentido, pero también en especial como un acervo de esas posibilidades alternativas, con ello rechazadas: la recepción literaria hace accesibles al lector las variaciones preservadoras de la contingencia frente al horizonte de su praxis vital, fijado socialmente. Por ello D. Wellershoff cuenta a la lectura entre los "espacios de simulación para una acción alternativa de prueba como

un riesgo reducido. Lo no dominado operacionalmente, lo no usual, lo peligroso y lo prohibido, lo temido y lo deseado puede hacerse accesible aquí a la experiencia, porque las experiencias permanecen fictivas o teóricas y con ello sólo se puede morir fictiva o teóricamente. La eliminación del riesgo práctico abre el espacio de las posibilidades no actualizadas y relativiza de esta manera la praxis actual". "Queda abierta la pregunta -y esto podría ser un campo de investigación- si y cómo la lectura de textos literarios influye o ha influido en el comportamiento social de los lectores. Ha sido demostrado (Gumbrecht/Wellershoff, p. 68) "que la recepción literaria puede alcanzar una relativización de la realidad social, internalizada por los lectores, ya que les permite la ejecución imaginaria de posibilidades de acción, que están eliminadas por los sistemas sociales correspondientes." Pero, por el otro lado, es igualmente posible y un hecho que otro tipo de textos literarios refuerza los comportamientos sociales del sistema en vigor. (Pienso en un buen número de 'bestsellers', en las foto y telenovelas, etc.) En este caso, el horizonte de expectativas del texto (¿del autor?) coincide con el del lector y la mayoría del público. El texto conservador no presenta ese potencial de negatividad (o alteridad) de los textos anteriormente mencionados y no pretende un cambio de comportamiento sino la continuación de los patrones vigentes. El lector de ese tipo de textos literarios busca la confirmación de sus valores e ilusiones y de su comportamiento social.

2. *¿Qué es el lector?*

Hasta ahora hemos hablado, de manera muy general, de dos tipos de lectores: el lector "real" y el lector "implícito". En el punto anterior, especulé sobre lo que el lector "real" puede hacer con un texto ficticio. Pero sabe-

mos que existe un sinnúmero de lectores. Son potencialmente todos los seres humanos que saben leer. Pero este "saber leer" es muy relativo, y cada lector se transforma, a lo largo de su vida, en diferentes lectores que cambian con toda nueva experiencia, de lectura "real" o vivencia "real".

En uno de sus muchos intentos de definir los diferentes conceptos de lectores, la investigación orientada hacia la estética de la recepción distingue los siguientes niveles de lector (que no hay que confundir con los tipos de lectores, según edad, interés, formación, clase social, etc.)

| Autor | Lector | Nivel |
|--|--|--|
| A ₁ | L ₁ | N ₁ |
| Autor real (persona histórica empírica; público) | lector real (nivel externo al texto) | mundo "real" |
| (niveles internos) | | |
| A ₂ | L ₂ | N ₂ |
| Autor abstracto = autor implícito (instancia abstracta = construcción teórica) oferta de comunicación | lector abstracto = lector implícito recepción adecuada/ ideal | Situación comunicativa abstracta, normativa |
| A ₃ | L ₃ | N ₃ |
| Autor ficticio = autor explícito, narrador (personaje ficticio = personaje en el texto) | lector ficticio = lector explícito | Situación comunicativa "ficticia" |
| Situaciones comunicativas dentro del mundo narrado (Conversiones, etc.) y todos los acontecimientos narrados | | N ₄ "El mundo en el texto" |

El cuadro está basado en un esquema de Hannelore Link, *Rezeptionsforschung*, stuttgart, 1976, p. 25.

El esquema incluye también el lado del autor al que hasta ahora no hemos prestado mucha atención. Sería otro tema inagotable. Hoy nos interesa la lectura, y la relación entre lector y texto. Normalmente, el lector sabe poco o nada del autor real, con excepción de los profesionales de la lectura literaria, los críticos, los amigos, etc. Según este esquema queda clara la diferencia entre lector "real", lector implícito y lector ficticio. Pero el uno tiene que ver con el otro en el momento cuando empieza a leer el lector real. La pregunta es hasta qué punto ese se acerque al lector implícito. Los dos niveles nos ofrecen material suficiente para la investigación: El lector real a los sociólogos y los interesados en los estudios empíricos de la recepción y la didáctica de la literatura; el lector implícito interesa a los teóricos del texto, los semiólogos y los narratólogos. Con base en la teoría de la recepción, se podrían investigar muchos campos de la lectura literaria. Se puede intentar de escribir una historia literaria del lector mexicano: ¿cómo ha leído en los siglos pasados, y coincide el análisis de los datos con la historia literaria reconocida?. Otra área del estudio podría ser la descripción del lector implícito en obras representativas de diferentes épocas para detectar las diferentes concepciones que los autores tuvieron de sus lectores. Así se podrían comparar los diferentes horizontes estéticos a lo largo de la evolución literaria y social. De ahí podría extenderse la investigación hacia un estudio de literatura comparada que describa también los lectores implícitos en obras extranjeras de la misma época .

Me voy a detener todavía un momento en el concepto del lector implícito. En su libro *El acto de lectura*, Wolfgang Iser da unas explicaciones muy valiosas al respecto. (Un capítulo del libro está incluido en la antología *En busca del texto*, en la traducción de Sandra Franco). En

sus "Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético", Wolfgang Iser trata dos puntos:

1. La perspectiva orientada hacia el lector y las objeciones formuladas tradicionalmente ;
2. Conceptos del lector y el concepto del lector implícito.

Iser argumenta en favor de una crítica literaria que tome en cuenta "al lector y con él al verdadero receptor de los textos. En tanto se hablaba de la intención del autor, del significado contemporáneo, psicoanalítico, histórico y de cualquier índole de los textos o de su forma de construcción, de acuerdo a las estructuras establecidas, se pensaba rara vez en que todo esto sólo adquiere sentido cuando se leen los textos" (Iser, *Der Akt des Lesens*, p.37).

El concepto del lector implícito que introduce Iser, se puede comparar con otros conceptos del lector propuestos por notables críticos: El lector contemporáneo; el lector ideal; el lector informado (Stanley Fish); el arquitecto (Michael Riffaterre); el lector pretendido (Erwin Wolff) . En su libro *Der Akt des Lesens*, Wolfgang Iser presenta y compara los diferentes tipos de lectores (p. 50 a 67), y aunque no lo incluya, se nota la proximidad al "lector modelo" de Umberto Eco.

Aparte de los primeros dos, estos tipos de lectores ya no se encuentran a nivel del "lector real" en el esquema presente, sino a nivel del lector implícito como parte intrínseca del texto literario.

Ahora no es el momento para una comparación detallada de los conceptos, pero esa investigación queda por hacerse, como lo mencionó el mismo Umberto Eco, en 1985, en la Facultad de Filosofía y letras de la U.N.A.M. Eco dijo que le interesaba especialmente la comparación entre su propio "lector modelo" y el "lector implícito" de Iser, para determinar las coincidencias y posibles diferencias.

Por mi parte, traté en mi breve plática sobre el lector y el texto literario, demostrar la complejidad de las funciones del lector quien hoy en día se encuentra, con justo título, en el foco de atención de los estudios literarios.

BIBLIOGRAFIA

- ASSMANN, Alaida (1980) *Die Legitimität der Fiktion. Ein Beitrag zur Geschichte der literarischen Kommunikation*, München: Fink.
- BLOCK DE BEHAR, Lisa (1984) *Una retórica del silencio. Funciones del lector y los procedimientos de la lectura literaria*. México: Siglo XXI.
- ECO, Umberto (1981) *Lector in fabula. La cooperación interpretativa, en el texto narrativo*, Barcelona: Lumen.
- ECO, Umberto (1979) *Obra abierta*, México: Ariel.
- ENDE, Michael (1979) *Die unendliche Geschichte*, Stuttgart: Weitbrecht.
- ESCARPIT, Robert (1970) *Le littéraire et le social. Eléments pour una sociología de la littérature*. Paris: Flammarion.
- GONZALEZ, César (1982) *La función de la teoría en los estudios literarios*, México: U.N.A.M.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich (1973) "Soziologie und Rezeptionsästhetik", en Jürgen Kolbe (ed.), *Neue Ansichten einer künftigen Germanistik*, München: Hanser, p. 48-74.
- ISER, Wolfgang (1976) *Der Akt des Lesens. Theorie ästhetischer Wirkung*, München: Fink
- ISER, Wolfgang (1972) *Der implizite Leser. Kommunikationsformen von Bunyan bis Beckett*, München: Fink.
- LINK, Hannelore (1976) *Rezeptionsforschung. Eine*

Einführung in Methoden und Probleme, Stuttgart:
Kohlhammer

PERCIVAL, Anthony (1982) "Reader and Rayuela",
Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, Vol. VI,
No. 2, 239-255.

RALL, Dietrich (1972) "Brecht in Mexiko", en:
W. Eitel/J. Hösle (ed.) *Beiträge zur vergleichenden
Literaturgeschichte*, Tübingen, 197 2, 355-37 4.

_____ (Comp.) (1987): *En busca del texto.
Teoría de la recepción literaria*, México: U.N.A.M.

_____ (1986) "En busca del texto litera-
rio perdido", *Estudios de Lingüística Aplicada*
U.N.A.M. No. 5, 112-137.

_____ (1983) *La literatura española a la luz de la
crítica francesa, 1898 a 1927*, México: U.N.A.M.

_____ (1985) "La muerte como espacio vacío",
en M. Valdés (ed.) *Inter-American Literary Relations*,
Actas del X Congreso de la Asociación Interna-
cional de Literatura Comparada, New York, 273-
282.

_____ (1983) "La recepción de 'La serpien-
te emplumada' de D.H. Lawrence en México", *Anua-
rio de Letras Modernas*: U.N.A.M. Vol. 1, 79-99.

_____ (1985) "Lugares comunes, silencios,
vacíos: lectores y espectadores ante el teatro
de ödön von Horváth", *Anuario de Letras Modernas*:
U.N.A.M. Vol. 3, (en prensa).

_____ (1980) "Teoría de la recepción: el
problema de la subjetividad", *Acta poética*:
U.N.A.M. No. 3, 181-205.